



ANÁLISIS DE LA COYUNTURA

La hegemonía de Massa, la *menemización* del Gobierno,
la amenaza de consolidar un consenso conservador
y la necesidad de una Mesa Política que construya una Alternativa Popular

Por Claudio Lozano

Iniciando el 2023 la coyuntura política, económica y social de la Argentina exhibe un claro proceso de *menemización de la gestión gubernamental*. A partir de la hegemonía de Massa en la conducción del gobierno del Frente de Todos, este se integra a la lógica conservadora y reproductora del actual sistema de negocios dominante. Lógica ya presente en la coalición de Juntos por el Cambio y vociferada de manera exacerbada por los autodenominados libertarios. Esto se expresa en la validación de políticas que ratifican los lineamientos estructurales de un *modelo pagador de deuda, respetuoso de la valorización financiera contra la deuda pública, extractivista y promotor de desigualdades*, y se observa en los datos del ajuste del segundo semestre del 2022 con su impacto regresivo sobre salarios, jubilaciones, transferencias a las provincias y, por supuesto, el efecto lógico en términos de desaceleración de la actividad económica. Esto es lo que explica el doble comportamiento de los mercados financieros y cambiarios que, por un lado, saludan el promisorio futuro de los negocios con la suba de las acciones de las empresas argentinas, tanto a nivel local como en Wall Street, la suba de los bonos y el descenso del riesgo país, al tiempo que mantienen una presión sobre el mercado cambiario forzando la profundización del ajuste en la coyuntura.

1. La solución de Massa para la deuda: ajuste, exportaciones y sobreexplotación de la naturaleza

Para comprender la naturaleza del giro que Massa imprimió a la gestión gubernamental conviene comenzar analizando las respuestas del propio ministro en un reciente reportaje que se le realizara en El Cohete a la Luna. Cuando se lo consulta sobre la creciente carga financiera que tendrá que afrontar la Argentina en materia de deuda (cerca de *20.000 millones de dólares al año a partir del 2025*), el ministro responde que el problema está resuelto. El modo es el de siempre: *la reprimarización de la economía al palo*. La exportación de gas a Brasil vía el nuevo gasoducto que, en su tramo 2, permitirá entrar en Río Grande do Sul, y la Reversal del Norte que permitirá entrar por el Mato Grosso vía Bolivia. También señala el incremento de la exportación de petróleo vía el oleoducto a Chile a través de la ampliación del oleoducto del valle y la planificación de obras de YPF, tanto en oleoductos como también con un gasoducto en el Sur de Vaca Muerta. Es decir, sobreexplotar la naturaleza para afrontar pagos de una deuda ilegítima que debiera investigarse, y en ese marco, consolidar la reprimarización de las exportaciones argentinas. Afirmación, la del ministro, que excluye toda consideración sobre como una orientación de este tipo acorta el horizonte de autoabastecimiento energético del país, en qué medida sigue consolidando una matriz centrada en hidrocarburos que requiere con urgencia una profunda diversificación, y por supuesto, elude la consideración del monstruoso pasivo ambiental presente y futuro que hay por detrás de una política de esta naturaleza.

Este frenesí exportador, cuyo único objetivo es pagar una deuda ilegítima, es presentado como la carta de salvación para la economía argentina. Es prudente frente a esto observar los datos de los últimos 50 años.

Cuadro 1: Evolución del PBI, tasa de inversión, salario, informalidad laboral, pobreza, indigencia y exportaciones. Años seleccionados del período 1974-2021.

Años	PBI per cápita (U\$S) (100=1974)	Tasa de Inversión (Inversión/PBI)	Salario Real	Tasa de asalariados no registrados	Tasa de Indigencia	Tasa de Pobreza	Exportaciones (en millones de USD)	Exportaciones / IPC USA (en millones de USD)	% Exportaciones / PBI
1974	100	22,3%	100	10,0%	s/d	3,8%	3.931	3.931	5,4%
1983	95,6	20,9%	62,5	s/d	5,0%	20,0%	7.836	3.879	7,5%
1989	83,9	15,5%	52,6	s/d	16,5%	47,3%	9.579	3.810	12,5%
1990	80,7	14,0%	s/d	27,2%	6,6%	33,7%	12.353	4.662	8,7%
2002	88,5	10,9%	33,1	38,2%	24,7%	57,5%	25.651	7.031	26,2%
2015	136,5	17,1%	42,7	33,1%	5,3%	29,5%	56.784	11.813	9,5%
2018	129,7	16,6%	35,2	34,3%	7,4%	35,9%	61.781	12.132	11,8%
2019	125,7	15,1%	32,2	34,5%	8,4%	38,3%	65.116	12.559	14,5%
2020	112,2	14,0%	30,1	32,7%	10,4%	45,3%	54.884	10.456	14,2%
2021	122,5	17,0%	30,7	33,3%	8,1%	36,5%	77.934	14.182	16,0%
TODO EL PERÍODO (1974-2021)	22,5%	-23,9%	-69,3%	233,0%	62,0%	860,5%	1882,5%	260,8%	194,7%

Fuente: Elaboración propia en base al INDEC y Banco Mundial.

Se observa del cuadro 1 que comparando el año 1974 con el 2021, las exportaciones crecieron a valores corrientes un 1882%, en valores constantes un 260,8% y el porcentaje de exportaciones sobre el PBI aumento un 194,7% mientras el salario real se desplomó un 69,3%, el trabajo asalariado no registrado se incrementó un 233% y la pobreza aumento un 850%. Es decir, *el salto exportador coexistió con el hundimiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población*. No existe relación de carácter lineal entre el incremento de las exportaciones y mejores perspectivas para el conjunto social. Para que esa relación sea virtuosa se requiere de otro marco de política y regulación general de la economía donde la captura de las rentas (ventajas) que nuestro país tiene por su formidable dotación de recursos naturales, se transformen en palancas (fuentes de financiamiento) para un desarrollo integral social y productivo.

En las distintas respuestas del ministro no hay discusión alguna respecto a la necesidad de investigar el endeudamiento y la fuga o revisar el acuerdo con el FMI, al tiempo que se repite como objetivo central a alcanzar, el reingreso al mercado de capitales. Propuesta histórica de los alfiles del establishment dominante, que en lugar de pensar en cómo terminar con una deuda ilegítima, pretenden lograr que la Argentina establezca políticas de pago permanente de intereses y endeudamiento sistemático para la amortización y renovación del capital adeudado cristalizando así, la trampa del endeudamiento perpetuo. Se trata de perpetuar la deuda y no de terminar con ella. Mas aún, en su crítica a Martín Guzmán se suma a las apreciaciones del establishment respecto a que lo que debió haber hecho es cerrar mucho más rápidamente la negociación y mejorar los atractivos de la curva de vencimientos. En buen romance, comprometerse a pagar antes y mejor.

En su contradictorio y falaz discurso el ministro, por un lado, reconoce que el motor principal de la economía argentina es el mercado interno mientras sus políticas sólo atienden al sector exportador, y a través de la decisión de sobrecumplir las ya restrictivas metas con el FMI, no hace otra cosa que deprimir aún más la demanda interna. Así, defiende bajo el engañoso título de “programas de incremento exportador” lo que en la práctica fue un verdadero chantaje expresado en las transferencias monumentales de ingresos a los exportadores efectuadas a través del Dólar Soja 1 y el 2 (más de 600.000 millones de pesos a los dueños de la soja), y el seguramente dólar Soja 3 que tendremos próximamente.

2. La solución de Massa para la inflación: retracción del mercado interno y recesión

La profundización del ajuste fiscal durante el segundo semestre evidencia que al cerrar diciembre la recaudación creció un 92% mientras el gasto solo lo hizo en un 54,8%. Este ajuste se concentró sobre las transferencias a provincias, las jubilaciones y las prestaciones sociales, al tiempo que los compromisos con el FMI materializados en el Presupuesto aprobado en el 2023 indican que el gasto público se encontrará este año 1,3 p.p. del PBI por debajo del último año del macrismo (20,1% en el 2019 y 18,8% en el 2023).

El ministro pretende demostrar también que el ajuste no lesiona el nivel de actividad económica planteando una estimación, aún no comprobada, de que el PBI del 2022 cerrará con un incremento del 5,5%. Esa aseveración que compara el promedio del año 2022 con el del 2021 desconoce el importante arrastre estadístico resultante del crecimiento del 2021. Si observamos el

cuadro 2, y despejamos el efecto del arrastre, el crecimiento del PBI en el 2022 es de apenas 2,3% en términos trimestrales y de apenas un 1% si el arrastre se computa contra el último mes del año.

Cuadro 2: Estimación del arrastre estadístico 2021-2022 sobre la base del EMAE. Números índice, base 2004=100.

	Cálculo trimestral	Cálculo mensual
4to trimestre/diciembre 2021 (números índice, base 2004=100)	146,6	148,4
Promedio anual 2021 (números índice, base 2004=100)	142,1	
Arrastre estadístico del 2021	3,2%	4,5%
Nueva proyección de crecimiento 2022	5,50%	
Crecimiento real 2022	2,3%	1,0%
Crecimiento punta a punta	2,1%	-0,8%

En concreto, la verdadera terapia antiinflacionaria que resulta del acuerdo con el FMI es la desaceleración de la actividad económica que, vía enfriamiento, impacta desacelerando la evolución de los precios. *En este sentido, el shock inflacionario¹ que el acuerdo fondomonetarista impulsa en un inicio vía devaluación, aumento de tarifas y suba sistemática de la tasa de interés produce, a través de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y del ajuste general del gasto público, la retracción de la demanda interna, la tendencia al estancamiento y a través de ella, la desaceleración de los precios.* Más precisamente, la caída real del salario, medido a través del RIPTE, acumuló durante el año 2022 una retracción del -2,9% siendo que la mayor incidencia de esa pérdida se concentra desde la gestión Massa (diciembre vs junio reporta una caída del -3,9%). A ello se suma el deterioro de las jubilaciones (pérdida del - 6,9% en el segundo semestre), de la Asignación Universal por Hijo (- 12,8%) y el ajuste del Gasto Público Primario (del - 9,7%).

Es decir, que en la lógica de la gestión Massa-FMI nuestro país, que transitó un proceso de recuperación de la actividad en un marco de ampliación de la desigualdad distributiva por efecto de los niveles inflacionarios, pasaría a transitar una etapa de desaceleración de los precios en base a la caída de la actividad. Proceso este que daría por tierra con el argumento tramposo que el ministro utiliza diciendo que si bien los ingresos de quienes trabajan no aumentaron, sí se logró mantener e incrementar el empleo a diferencia de lo ocurrido en otras economías. *La verdad es que la evolución favorable de la tasa de empleo (de la que tanto se ufanan y propagandizan) es resultado del crecimiento dominante de los asalariados no registrados en primer lugar, sumado al incesante ritmo de expansión del cuentapropismo de subsistencia.* El argumento del crecimiento ininterrumpido del empleo registrado omite dos cuestiones centrales. En primer lugar, que su crecimiento es mucho más lento que el de la informalidad y el empleo precario, y en segundo lugar, que parte del empleo que se computa como registrado es también el aumento de los trabajadores independientes del régimen de monotributo y monotributo social, lo que en la práctica es la formalización del cuentapropismo y de las prácticas de encubrimiento y precarización de las relaciones asalariadas. Ambas figuras del monotributo que siguen siendo la principal fuente de creación de empleo registrado.

¹ Pese a que el ministro niega en el reportaje el carácter inflacionario del acuerdo con el FMI, la realidad lo desmiente: hasta el acuerdo la inflación interanual se ubicaba en torno al 50 % y desde su aplicación, a partir de marzo 2022, escaló al 94%.

Como síntesis de lo expuesto, los datos de la cuenta de generación y distribución del ingreso del tercer trimestre del 2022, evidencian una pérdida de participación de la masa de salarios respecto al 2021 compensado por un aumento de los ingresos del cuentapropismo. A la vez que se observa que en la comparación anual, mientras los puestos de empleo crecen un 5%, los asalariados no registrados lo hacen en un 13%. Completando el cuadro, la participación de la masas salarial en el ingreso sigue estando en su última medición por debajo de la vigente al final de la gestión de Cambiemos (43,6% vs 45,7%). Retomando el hilo argumental, la utilización de la terapia recesiva como antídoto frente a la inflación supone también debilitar el proceso de generación de empleo.

Por cierto, este señalamiento de que la verdadera estrategia antiinflacionaria de la gestión Massa-FMI es la recesión tiene también un límite en su eficacia en la economía argentina. Este límite es el efecto que la brecha cambiaria entre el dólar oficial y los paralelos tiene sobre la formación de los precios. Efectivamente, el mantenimiento de una brecha cambiaria que hoy supera el 100% alienta las expectativas de devaluación y, por tanto, incide en las decisiones de remarcación de los principales agentes económicos. En síntesis, la recesión como modo de desacelerar los precios en un país con el 40% de la población en situación de pobreza es un mal remedio para la enfermedad inflacionaria. Pero en nuestro país, la escasez de reservas y la dificultad para controlar el mercado de divisas le agregan a la estrategia recesiva un componente de ineficacia ya que por vía de las presiones cambiarias limita, incluso, la desaceleración de los precios. *El resultado es, una vez más, recesión con inflación.*

3. La necesidad de una Mesa Política dentro del FdT para una Alternativa Popular

En suma, la hegemonía de Massa en la conducción del gobierno del Frente de Todos consolida un proceso de *menemización* donde el tan cuestionado populismo, en lugar de defender los intereses populares, se transforma en vehículo del *ajuste pagador, extractivista y promotor de desigualdades en base a la caída de los salarios, las jubilaciones, las prestaciones sociales y las transferencias a las provincias*. La *menemización* incluye también la condonación de deudas millonarias a las distribuidoras eléctricas, los aplausos de Paolo Rocca, el respaldo de Kristalina Georgieva y del envío de Joe Biden a la CELAC, e incluso la inentendible decisión de nombrar como jefe de asesores del presidente al ex Ceo de Syngenta, Antonio Aracre.

Por cierto, esto no necesariamente le está quitando competitividad electoral al Frente de Todos. En un contexto de *FIN DE CICLO*, donde las dos coaliciones que disputaron el gobierno de la Argentina en los últimos dos períodos exhiben, de distinta manera, un rotundo fracaso, el deterioro de la gestión del Frente de Todos no es capitalizado necesariamente por Juntos para el Cambio.

Es más, la conducción de Massa y el Justicialismo tradicional que siempre ha demostrado eficacia para el control social² transforma al Frente en una opción válida para fracciones importantes del capital concentrado. ***No es la cuestión electoral inmediata lo que está en el centro de nuestras preocupaciones. El problema es que transformar esta gestión gubernamental en la expresión político-electoral del Frente supone abandonar definitivamente el mandato del 2019 y contribuir a configurar un escenario electoral de orfandad para los intereses populares.***

² Para ejemplo basta la tarea de desguace del Estado encarada por el menemismo de los noventa.

En este contexto de *FIN DE CICLO* y donde está en crisis una forma de hacer política que en gran medida es cuestionada por parte importante de la sociedad, son muchos los votantes que han abandonado a las principales coaliciones, ambas hoy por debajo de sus anteriores resultados electorales. La creación electoral del Frente de Todos, que hizo posible el triunfo popular que desplazó a Mauricio Macri del control del Estado, tendría un triste destino si termina contribuyendo a un escenario electoral donde compitan propuestas similares con distintos envases.

El Frente de Todos no necesita una Mesa Electoral para zurcir una nueva unidad vacía de definiciones políticas y solidaria con el mantenimiento del régimen de negocios dominante en la Argentina. Necesita una *MESA POLITICA* integrada por todos los partidos que lo conforman y por todas aquellas expresiones de las organizaciones sociales y populares que se han referenciado en el Frente de Todos. Esa mesa política debe decidir si va a seguir sosteniendo un rumbo que convalida un ajuste pagador, extractivista, reprimarizador, y promotor de desigualdades o si, sobre la base de una autocrítica profunda, intentaremos gestar una Alternativa Popular frente a la histórica estrategia de la desigualdad que siguen impulsando los sectores dominantes.

Alternativa que sólo puede fundarse en una profunda modificación en la forma de gobernar. ***Hay que refundar la institucionalidad incorporando a la comunidad en las decisiones. Hay que dejar de situar a los poderes fácticos en los lugares de decisión, y/o de convalidar sus comportamientos a través de las políticas públicas. Disciplinar al poder del capital concentrado, discutir de otra manera con los acreedores, limitar y regular el comportamiento de los multimedios hegemónicos y mejorar la tan mentada calidad institucional, supone asociar la participación de la comunidad con la decisión.*** Implica combatir el desvío potencial que todo sistema de representación encierra, de tender a conformar una oligarquía de representantes institucionales que deciden sobre la ausencia de los representados. En este plano, aunque no de manera excluyente, se inscribe la necesidad de remover la actual Corte Suprema de Justicia y avanzar en la Democratización del Poder Judicial.

El pueblo argentino necesita una nueva Alternativa Popular, las luchas del pueblo latinoamericano y los nuevos gobiernos de la región nos esperan. Los triunfos de Petro, Lula, y Boric así lo indican. ***En esa tarea, y para esa tarea trabaja, en el seno del Frente de Todos, nuestro Instrumento Electoral para la Unidad Popular. Vamos a contribuir a gestar una opción nacional disputando la Presidencia de la Nación y los demás niveles electorales en el 2023.***

Febrero 2023